

pondò, diziendole: *Callad, no os metais en las cosas de Dios.* Continuòse mucho tiempo despues este prodigio: y aviendose servido el depositario de esta abundancia para su manutencion, pagò à el Venerable Pedro el importe de su gasto; descontando las porciones, que avia llevado para su Hospital.

En las continuas tareas, que tenia, de pedir limosna para los pobres, se continuaron con discreta disposicion los prodigios; porque despues de llenar, con lo que recogia, los dilatados vacios de su caridad; quedaban los bienhechores sin molestia: para que así no se frustraessen los piadosos fines de el Venerable Pedro con el hastio, que suele ocasionar la continuacion de pedir, y la frecuencia de dar. Miguel de Ocoxo, vecino de Goatemala, daba cierto dia à el Siervo de Dios algunos panes de limosna para el sustento de los pobres: y en la ocasion sucedió vna chistosa providencia, con que quedò este bien-hechor complacido, y los necesitados con provecho. Aviale echado alguna cantidad de panes en las arguenas: y pareciendole, que el vacío, que quedaba, podria llenarse con poco mas de doze panes, no quiso, que saliesse de su casa con esta falta; y se empenò, en cumplir piadoso, lo que restaba, para que las arguenas fuessen llenas. Echabale panes el Limosnero, y el Venerable Pedro los recebia con singular

coibnoq

gozo: pero continuando mas, y mas en esta diligencia, se acabò todo el pan, que el bien-hechor tenia; sin que se pudiesse conseguir el fin de su pretension. Celebraron el suceso con risa, así el Siervo de Dios, como su devoto; viendo el espacioso buque, que hazia en las arguenas la caridad con los pobres.

No es menos prodigioso el caso, que con el Siervo de Dios le sucedió à vna muger, llamada Isabel Garcia: cuya devota estimacion à el Venerable Pedro era mucha; y por piedad le amasaba el pan para los gastos de el Hospital. Llegò vn dia à la casa desta, en ocasion que avia sacado de el horno todo vn amalijo entero; y con este motivo à la vista, le dixo: que se llevasse todo el pan, que pudiesse caber en las arguenas, ò canasto, de que siempre andaba cargado el Venerable Pedro, para recoger las limosnas. Esto pronunciò la muger; pensando, que siendo tanto el pan, y tan corta en su comparacion la vasija, quedaria aprovechada en mucho; pero sucedió muy al contrario: porque entrando el Siervo de Dios toda la hornada de pan en sus arguenas; aun quedò lugar para mas, si lo huviera. Continuando otra vez el Venerable Pedro en recoger limosnas para sus pobres, entrò para este fin en casa de vna persona, que sin negarse à la liberalidad de socorrerle, hizo con extraño modo

do la oferta. Manifestòle vna gran cantidad de panes, y con devota jocosidad le dixo: Yo le doy à el Hermano Pedro todo este pan; pero con la condicion, de que ha de entrarle enteramente en estas arguenas. *Pues yo lo acepto,* dixo con su acostumbrada alegria el Siervo de Dios: y diziendo, y haziendo, comenzò à introducir panes en sus arguenas, sin cessar, hasta que diò fin de toda la cantidad, que era muy crecida; quedando le vacío para otro tanto, si lo huviesse.

Vna muger, llamada Josepha Barrientos, experimentò en las piedades de el Venerable Pedro otro suceso à todas luces pasmoso. Avia esta hecho vn amalijo, y puesto el pan en el horno, para que se cociesse: pero el descuido de vna esclava, à quien avia fiado la diligencia de registrarle, lo dexò passar tanto de punto; que en lugar de cocerse, se hizo todo vn carbon. Fue tal el sentimiento, que tuvo de este fracaso la dicha Josepha; que montò en colera: y poniendo ayrada las manos en la esclava, le hizo saltar à puñadas la sangre por las narizes, y la boca. No le faltò motivo à este desorden en el suceso: porque esta muger grangeaba en el exercicio de la panaderia su alimento: y fue duro lance, verse en vn instante destituida de este auxilio; y sin esperanzas de tenerlo por la casual perdida. A la fazon, que esto

acaecia, llegó el Siervo de Dios: y hallando à la esclava tan maltratada, y la ama tan furiosa, desconsolada, y afligida; inquirió la causa, y le fue hecha puntual relacion de todo lo sucedido. Entrò el Venerable Pedro à ver el pan, y hallò, que estaba tan quemado, como la pobre muger sin remedio. Doliòse mucho de el caso; y aviendose puesto de rodillas, hizieron lo mismo à su imitacion todas las personas circunstantes. Puestos así, rezaron todos vna Salve, à la Reyna de los Cielos: y concluida esta diligencia, fue el pan tomando color, y quedò tan blanco, y de tan buena sazón, y coaduras, que ni antes, ni despues le vieron semejante. Bien quisiera Josepha Barrientos, que en alivio de su pobreza se obrasse todos los dias este prodigio: porque como el pan sacò tan buenas calidades, tuvo en su provecho muy grande, y prompto despacho.

CAPITULO XVII.  
CARIDAD INSIGNE DE EL Venerable Pedro con los enfermos: singulares actos de esta virtud, que practicò con ellos: y casos raros que sucedieron en este assumpto.

MAs por ingeniosa curiosidad, que por utilidad de el assumpto, es entre los Filósofos ventilado problema: Si algun vi-

ciente

viente podrá tener su conservación en el fuego? Gravísimos Doctores sienten, que si: porque con recta distribución dan à cada elemento su especie de vivientes; no atreviéndose à dexar à alguno quejoso. Otros están de parecer contrario; porque juzgan, y bien, que para vivir, se necesita el nutrimento, con que no puede contribuir simple alguno: y como el fuego es de esta linea, resuelven, que no puede ser este conservativo de la vida. Si yo huviera de hablar, como Filósofo, siguiera este último dictamen; pero hablando en materias de espíritu, digo, que no tiene poco apoyo la primera sentencia en el Venerable Pedro de San Joseph, cuya vida se conservó con mas aliento en el fuego de la caridad. Aquellos Filósofos esfuerzan su sentir con el exemplo de la Salamandra, de quien dicen, que es el fuego su esfera. Este exemplar no es para todos verídico; pero de el Siervo de Dios no se puede dudar, que fue su region mas propia el caritativo incendio, que le fomentaba. Bastantes pruebas de esta resolución se han propuesto en los extremos de su amor à Dios, y à los próximos pobres: y aora se continúan otras en la Historia de su caridad con los próximos, que tenían la circunstancia de dolientes. Llegó el Venerable Pedro à hazer escrupulo de su nimia aplicación à este assumpto: pareciéndole, que gastaba

en el todo el tiempo, era quitárselo à sí mismo, para sus espirituales medras. Impertinente fue este juicio: pues gastar todo el tiempo en ejercicios de caridad con los enfermos; era aprovecharlo todo para sí; pero es manifiesto testimonio, de que este linage de piedad era toda su vida. Vno de los Hermanos Terceros, que estaban en su compañía, se avia aplicado demasadamente à las mortificaciones, y penitencias; y aviendolo notado el Siervo de Dios, le dixo: *Mas vale, Hermano, passar un pobre enfermo de una cama à otra; que todo esso, que estás haciendo.* Dió à entender en este documento el grande empeño, con que miraba esta aplicación: y en la práctica se conoció, que con la misma eficacia, que lo persuadía, lo executaba.

A el modo, que previno oficinas para el alimento, y ropa exterior de los sanos pobres, previno tambien otra, en que tenia dispuestos medicamentos para los pobres enfermos. Hazia provisión de dulces, y otras cosas delicadas, para regalar à sus convalecientes, y fortificarlos, hasta reducirlos à la salud mas perfecta. La devoción de muchos combidió à el Venerable Pedro por Compadre en los Baptismos de sus hijos; y de estas funciones era mucho el producto, que para los pobres enfermos sacaba su piedad. A el tiempo de repartir los dulces, se quitaba

quitaba el manto; y tendiendolo en el suelo, recibia en él las porciones de colación, con que solian regalarlo. Despues, recogiendo el manto por las extremidades, se lo ponía, como sacó, sobre las espaldas: y en esta forma cargado lo llevaba à su Hospital, donde hazia las particiones con sus pobres. Dispuso gran porción de toda ropa blanca, que conservaba con singular aseo; para que en la copia tuviessen, con que mudarse, y en la limpieza hallassen alivio. Para llevar los enfermos à su Hospital, cargaba con ellos sobre las espaldas: y para este efecto hizo tambien vna silla de manos, en que procurando à los enfermos la mayor conveniencia, no se dispuso en su propia fatiga; pues nunca huyó el ombro de esta carga.

Solían tal vez ayudarle à conducir este peso algunos Indios, y Negros: à quienes, despues de pedirles, que lo hiziesen por amor de Dios, pagaba muy bien su trabajo. Como la institucion de su Hospital era solo para convalecientes, tomaba el trabajo de llevar primero los enfermos à los otros Hospitales, para que los curassen; y despues en estando libres de sus achaques, cargaba con ellos à su Enfermeria, para la convalecencia. En esta aplicación no conocia su caridad distincion de personas, ni de enfermedades; pues lo mismo executaba con el Cavallero mas calificado, que con el

esclavo mas abatido: y tan asistente era en tiempo de peste, como en otro qualquiera de menos dañosa intemperie. No se limitaban sus amorosas ansias à la asistencia de solos los enfermos de su casa; porque con la misma puntualidad les servia en los demás Hospitales, y otras casas particulares. Para este efecto andaba casi siempre cargado con vn cantaro, ò vna olla de Atóle; llevandolo de vnas partes à otras, como regalo mas manual, y con que aliviaba con mas frecuencia à los enfermos. Por sí mismo los lavaba, y aseaba; sin que los muchos ascos, en que abundaban, así las personas, como la ropa, pudiesen detenerle en sus impulsos. Porque no fuesse todo asistir à las dolencias corporales, tenia, en llegando el tiempo de cumplir con la Iglesia, el trabajo de llevar los enfermos sobre sus ombros à el Templo, para que cumpliesen con este precepto: y despues repetía la fatiga de restituirlos à su casa. Fue tal la impresión de estos exemplos de el Siervo de Dios en sus compañeros; que llegaron à executar estos ministerios con emulación santa. Cada vno procuraba adelantarse en servir à los enfermos: y para lograrlo, solían esconder la silla de manos, en que los llevaban, y traían; solo con el fin, de que, ignorando los otros, donde estaba, fuesse el primero en cargar con los dolientes,

lientes, el que la escondia.

De tan vniversal aplicacion, como tuvo el Siervo de Dios à la asistencia de los enfermos, quedaron muchos singulares testimonios, para mayor credito de sus piedades, y perpetua memoria de sus fervores. En las Indias se producen vnos animalejos de el tamaño de vna liendre, que llaman Niguas: cuya propension es, introducirse entre las vnas, y carne de los pies, con grave molestia, y notable daño de los pacientes. De este achaque padecieron dos esclavos viejos, y impedidos; cuya curacion tomó el Venerable Pedro por su cuenta, quando estaba en el Calvrio. Tenia el cuydado de sacarlos con primor las Niguas, que les afligian, y molestaban demasiado: y despues de concluda esta diligencia, les besaba sus asquerosos pies, poniendo en ellos sus puros labios. En el Capitulo nono de esta Historia di noticia de aquella muger, de quien era la Casita, en cuyo solar fundò su Enfermeria el Venerable Pedro: y aviendo tocado allí algo de sus virtudes, agora repito su memoria en sus dolencias, como singular assumpto de la caridad de el Venerable Siervo de Dios. Era Maria de Esquivel (asi se llamaba) vna muger de tanta edad; que le sobran años, para que fuese enfermedad su misma senectud. De mas de esto avia padecido tantos, y tan permanentes achaques; que

la continuacion de los accidentes le tenia tullida en la cama sin poderse mover. La condicion de la tarima, que era poco blanda, y la continuacion de estar siempre en ella, le avia abierto en todo su cuerpo muchas llagas: y sobre todo padecia la triste dolencia, de no tener quien la asistiese, y consolase en sus afficciones, y dolores. Llegò à la noticia de el Siervo de Dios lo mucho, que esta muger padecia; y à el punto la tomó por assumpto de sus caritativas assistencias. Atendiala diariamente con todo lo necessario para su sustento, y su regalo: y en su soledad la recreaba con su amable compania, y con su conversacion, dulcemente devota. Curabale las llagas con tan piadoso cuydado, que por no lastimarla, limpiandolas con los paños; se las purificaba, lamiendo con su propia lengua la hediondez de las materias. Para tener lugar de componerle la pobre cama, la sacaba de ella en sus brazos, y la sentaba en vna piel de Vaca, que era la almohada de estrado de esta enferma anciana: y despues de concluir aquella diligencia, la bolvia otra vez à el lecho; executandolo todo con gran tiento, por no lastimarla con algun movimiento arrebatado. Tenia Maria de Esquivel algunos dias de la semana destinados, para hazer en cada vno de ellos vna disciplina: y para que esto pudiesse executarlo commodamente,

damente, la ponía el Venerable Pedro en la piel de Vaca: y saliendo fuera, estaba esperando, à que concluyese esta penitente funcion; y despues bolvia à acomodarla en su desdichada cama. Todos los dias exercia el Siervo de Dios estas piedades con esta pobre doliente: y aunque no pudo sanarla de sus enfermedades con tan puntuales assistencias; le continuò en ellas el alivio, que pudo, hasta que murió.

El ningun melindre, con que aplicaba el Siervo de Dios su boca à las podridas llagas de los enfermos, para adelantar su curacion, tiene tanto de pasmoso, quanto tiene de menos usado, y de mas repugnante à el humano genio: pero con todo esso, fueron muchas las veces, que executò su piedad esta accion monstruosa. Caminando el Venerable Pedro en cierta ocasion por vna calle, se encontró con vn Indio enfermo, y llagado, à quien su mucha miseria tenia caido en tierra, abandonado de los hombres. Lastimòse el Siervo de Dios de su desdicha: y como su caridad no podia ver las dolencias, sin que se aplicasse à el remedio; à el punto se postro en el suelo; y limpiandole las llagas con su lengua, cargò despues el pobre sobre sus espaldas, y le llevó à el Hospital; para acabarlo de curar con otras medicinas. Juan de Arevalo, Hermano de la Tercera Orden de Penitencia tuvo en

cierto tiempo vna pierna muy llagada, y llena de lepra: y aviendo este encontrado a vn amigo suyo, le dixo con admiracion de el suceso: Qué os parece de la caridad de el Siervo de Dios Pedro? Agora en este instante acabò de limpiarme esta pierna; usando para ello de el lienzo de su lengua. Estando el Venerable Pedro en el Hospital de San Alexo, empleado en las acostumbres assistencias à los enfermos, executò en esta especie el acto mas heroico de caridad. Llevaron en la ocasion à el dicho Hospital vn Indio llagado: pero entre todas sus llagas era mas notable vna, que le tenia vn pie, monstruosamente hinchado, y con muchas cavernas, llenas de materias corrompidas. En ocasion, pues, que estaba el Cirujano, haciendo diligencia de evacuar aquella corrupcion, para poder curarlo; se llegó à el el Siervo de Dios, y le dixo: No seria bueno traer vn perro, que con la lengua limpiasse esta llaga? Respondió el Cirujano, que seria muy conveniente: lo qual oido por el Venerable Pedro, que hablaba de si mismo con tan baxo estilo, se desembarazò, y puesto de rodillas, empezó à limpiar con su lengua la asquerosa llaga; sacando de sus concavidades à bocados muchas de las podridas materias. Continuò algun tiempo esta diligencia; hasta tanto que, purificando bien toda la llaga; dexò